



Fundación de la Primera Escuela Veterinaria en Cuba

La necesidad de establecer una Escuela de Medicina Veterinaria en la isla de Cuba fue un hecho reconocido desde tiempos del gobierno colonial. En 1857 la Sociedad Económica de La Habana presentó un proyecto para la creación de una Escuela de Medicina Veterinaria, el cual no cristalizó.

Tres décadas más tarde, una Real Orden dictada por don Pedro Becerra, ministro de Ultramar, el día 27 de junio de 1890, creaba una Escuela de Veterinaria en la ciudad de Puerto Príncipe —provincia de Camagüey— por estar enclavada en la región más ganadera del país; dicha Real Orden disponía asimismo la constitución de un Hospital Veterinario, un Jardín Zoológico, un Museo Anatómico y una Biblioteca. Dicha Real Orden nunca llegó a cumplirse.

Tras el cese del Gobierno Colonial, la mayor parte de los veterinarios españoles —que casi en su totalidad eran oficiales del Ejército— regresaron a la metrópoli, quedando en la isla apenas una docena de profesionales, lo cual si bien supuso un rudo golpe, fue el acicate para romper la cadena de intereses creados que im-

pedían el establecimiento en Cuba de una Escuela Veterinaria.

Tras algunos problemas carbuncosos llegados al público a través de carnes septicémicas en 1899, se vio la necesidad de aumentar el número de veterinarios cubanos, por lo que una moción de la Academia de Ciencias de La Habana solicitó oficialmente al Gobernador Militar que promoviese la fundación de una Escuela de Veterinaria en el país. La gestión fracasó nuevamente.

Hubo sucesivos fracasos en los primeros años del siglo xx, la Escuela de Veterinaria era una necesidad apremiante y no había realidades ni interés oficial por resolver el problema.

En el año 1905, dos veterinarios, los doctores Reta y Antequera, determinaron abrir por su cuenta una Academia de Medicina Veterinaria, pero, a pesar de los laboriosos intentos de ambos, el proyecto no tuvo aceptación.

En el año 1906 el doctor Antequera intentó hacer lo propio de nuevo, asociándose en esta ocasión con el doctor Francisco del Río: en resumen, un fracaso más en la difícil apertura de la Veterinaria docente en la joven República de Cuba.

